



DAR EL SALTO



AGOSTO, OCTUBRE

ANDRÉS BARBA
Anagrama. Barcelona, 2010
152 páginas, 15 euros

★★★★★

Andrés Barba da otro paso en su exploración psicológica de las edades primeras. Si la niñez había dominado *Las edades pe-*

queñas (2008), en *Agosto, octubre* regresa al mundo de la adolescencia, que le había ocupado en *Versiones de Teresa* (2006), con la que esta novela emparenta incluso en la aparición, de nuevo, de una chica deficiente mental, que ahora adopta el nombre de Marita. Es destacable que Barba se

atreva a tocar temas tabúes como la crueldad ejercida sobre esa chica en el abuso que de ella hace la pandilla de adolescentes y el inesperado final, que los lectores no me agradecerían que revelase. Lo bien tratados que están ambos asuntos compensa la sensación que vamos tenien-

novela corta va pautando con la medida atención a los pliegues sutiles con que el asunto se cubre.

Cuando se trata de la adolescencia, obviamente el descubrimiento del sexo tiene un lugar importante, pero ha hecho bien Andrés Barba en no ceder ahí a la demanda de complacencias o detalles consabidos. Incluso más, está muy bien narrada la escena de las dunas, donde queda abiertamente patente la pobreza y asco sentidos por Tomás en su primera experiencia sexual. Resulta, además, que la economía de lo que en la novela se calla, porque no se entiende bien, es el más eficaz mecanismo narrativo. Como también me ha parecido una opción inteligente sostener un punto de vista interno pero haber cedido, sin embargo, a una narración en tercera persona.

Madurez estilística

La combinación exterior/interior, al tratarse de un narrador-espectador y del foco de vivencias personales del protagonista, permite un juego complejo, y no la simple sucesión de escenas. Se salva, además, el conflicto de la coherencia lingüística, que posibilita un desarrollo indagador de los matices contradictorios de los sentimientos y actitudes. No habrían resultado igual de verosímiles si se hubiesen narrado en primera persona por un jovenzuelo.

La importancia que le vego dando a la técnica narrativa seguida tiene que ver con el interés por destacar la madurez estilística que Barba ha ido consiguiendo y con un resultado, a mi juicio, fundamental: ha logrado que la novela se lea con interés, pese a que los ingredientes (verano ado-

do quienes le seguimos de encontrarnos ante un autor que tiene que dar ya un salto hacia otro lugar, pues las cualidades que posee no merecen que su obra se empañe con cierto aire de repetición.

Entre aquellas cualidades, cuenta una detección muy inteligentemente vista, pero sobre todo muy bien narrada, de los matices psicológicos de la edad adolescente, puesto que el verano en que cumple catorce años, Tomás, su protagonista, vive toda una sucesión de conflictos interiores que esta

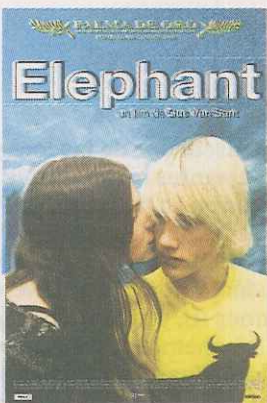


Entre Pavese

Con «Agosto, octubre», Andrés Barba avanza decididamente en su exploración de las edades primeras. El complejo, y a veces turbio, mundo de la adolescencia, que refleja en su última novela, evoca al Cesare Pavese (arriba) de «El bello verano»

y Gus Van Sant

Tampoco le son ajenos a Barba -cuya nueva entrega tiene mucho de estética cinematográfica-, los adolescentes que presenta el cineasta norteamericano Gus Van Sant en su filme «Elephant» (abajo), Palma de Oro en el Festival de Cannes 2003



Retrato a fondo

Andrés Barba (Madrid, 1975) -voz destacada de la última narrativa española, con títulos como «La hermana de Katia», y también sugerente ensayista- maneja con soltura la indagación psicológica

lescente, pandilla, conflictos de distancia con los padres) presagiaban un déjà vu que únicamente cerca a la novela, sin asaltarla del todo, aunque es cierto que no deja de estar ahí.

Otro de los mecanismos de los que se ha servido Andrés Barba para no sucumbir al tópico de la novela de adolescentes es la manera poco común con que trata la atracción por el dolor, la vivencia del masoquismo o la morbosidad de la muerte entrevista, en esa escena de la inmersión en el mar, o la delectación en la crueldad, es decir, las zonas ambiguas de esa edad.

Vivencia de la culpa

Queda planteado un asunto que podría haberse desarrollado: el distinto enfrentamiento a los hechos, tanto de Eros como de Tánatos, según sean vistos por el burguesito Tomás o por la pandilla de pobres con la que se junta. Es una diferencia lingüística, pero también de percepción de la realidad y de los valores asociados a ella, que la novela subraya sin idealizaciones vacuas y que habría venido muy bien atender más detenidamente.

Tanto ese tratamiento como la difícil escena cumbre de la novela, la agresión a Marita, y la vivencia de la culpa por parte de Tomás, va dotándola de pliegues menos consabidos. Es una pena que la muerte de la tía Eli venga a resolverse tan rápida desde que se plantea, a juzgar por el enorme juego que extrae del suceso. Esta novela va mostrando continuamente posibilidades de desarrollo, que su autor ha concentrado como si respondiese a una economía de *nouvelle*, que entiendo al mismo tiempo atravesada por una estética cinematográfica. Así, tanto los diálogos como las descripciones funcionan a menudo como si fuesen un guión. Tal rasgo prueba, una vez más, que algunos de nuestros jóvenes narradores han aprendido a contar en el cine tanto como en la literatura.

Andrés Barba tiene ya acreditado que narra como pocos las edades de la niñez y la adolescencia: también ha demostrado su perspicacia psicológica, y Agosto, octubre puede considerarse sin duda su cima en ellas. Ambas son armas que con seguridad le facilitarán dar el salto al que me refería antes.

JOSÉ MARÍA POZUELO

SE BUSCAN AUTORES

para nuestras colecciones de narrativa,
poesía, ensayo, humor y teatro

Tel.: 91 532 73 31

www.incipiteditores.com

INCIPIT
EDITORES